

**MARIO RUIZ  
MASSIEU**

**EL  
DINOSAURIO  
VENCIDO**

**Las resistencias del PRI-gobierno  
a la democracia**

**grijalbo**

# Índice

<i>Nota explicativa</i> .....	11
<i>Reconocimiento</i> .....	13
<i>Introducción</i> .....	17
1. Los valores .....	29
La justicia .....	33
La libertad .....	53
La lealtad .....	59
La seguridad .....	61
La honestidad .....	77
La amistad .....	88
2. La política .....	99
El sistema político .....	99
La sana distancia .....	107
El mayoriteo .....	113
El premio .....	127
El dedazo .....	134
Oportunismo grotesco .....	142
Política en camiseta .....	144
Los necesito .....	151
No me critiquen .....	167
Discusión epistolar .....	174

3. Confrontaciones .....	185
Expúsenlo .....	186
Deslindes y desvaríos .....	196
La guerra del predial .....	219
El presidente sabía .....	228
Yo se lo advertí .....	236
Duro a Camacho .....	242
<i>Colofón</i> .....	257
<i>Fuentes</i> .....	261
<i>Autores citados</i> .....	263

## Nota explicativa

Este trabajo recoge puntos de vista, aseveraciones y sugerencias de muchos de los más destacados analistas políticos y de políticos en activo, así como de funcionarios y dirigentes de organizaciones sociales. Todas sus manifestaciones han sido absolutamente respetadas, siendo su fuente diversos periódicos nacionales, así como revistas semanales y mensuales. En algunas ocasiones he recurrido a documentos completos, sobre todo por lo que hace a discursos y entrevistas.

No he hecho citas puntuales a fin de hacer más amena su lectura, siendo un trabajo que pretende llegar no sólo al lector especializado, sino al público en general interesado en el cambio democrático de México.

Entiendo que habrá quien quiera ir directamente a las fuentes, por lo que al final del libro enlisto las fuentes consultadas y los autores mencionados. Todo el material corresponde al periodo que corre del primero de diciembre de 1994 al 6 de julio de 1997.

## Reconocimiento

Mi reconocimiento a todos los autores que se han preocupado por verter en letra impresa sus análisis, a quienes han expresado sus comentarios y dado entrevistas, formando un testimonio de su lucha por un México democrático.

También a las diversas publicaciones que permiten escribir sin más censura que la autocensura de sus colaboradores, textos críticos sobre el quehacer político y gubernamental porque ello permite que se nutra de conocimientos y experiencias la sociedad mexicana.

Desde luego a Cuauhtémoc Cárdenas y a Porfirio Muñoz Ledo, quienes han abierto una puerta inédita al cambio en el país. Así como al Partido de la Revolución Democrática

Asimismo a quienes con su sangre han sensibilizado las conciencias de los mexicanos sobre la necesidad de participar en las luchas políticas, cerrando el paso al autoritarismo gobernante. A quienes han sido asesinados por el sistema político merced a sus acciones o ideas políticas, sean del partido que sean.

Paradójicamente también a los priístas, porque con su sumisión al poder han impulsado los errores del gobierno y el ascenso de la oposición.

## Introducción

Sin duda, por décadas el sistema político mexicano dominó la escena de la vida nacional. A través de la figura presidencial y del partido oficial no se movía una hoja si así no lo disponían los dueños del poder, que lograron mantener su hegemonía por largos setenta años, en donde no han faltado movimientos que reprimir y voces que desoír o acallar.

Así, en lo que para muchos es una dictadura perfecta en proceso de descomposición, como la definiera el gran escritor peruano Mario Vargas Llosa, se mantenía bajo un control oficial casi absoluto al pueblo, no obstante tener una Constitución con todas las instituciones democráticas impresas.

En esta nación, cada seis años se elige formalmente al presidente, quien en su momento recibía el poder más absoluto del mundo y quizá de la historia, que lo hacía jefe de las Fuerzas Armadas, presidente del partido oficial, jefe del Congreso, jefe real del Poder Judicial, jefe de todos los gobernadores de los estados de la República, dios y esperanza de todos los habitantes y muchas otras cosas más.

Durante su sexenio de gobierno no había más voluntad que la suya; recibía multitud de halagos y baños de incienso constantes, producto de la cortesanía de los políticos, de la convenenciera admiración de los empresarios, obreros, campesinos y clases popu-

lares sujetos a su control; manejaba a su antojo los medios de comunicación en los que diariamente lo que él decía aparecía como la nota principal en la prensa escrita; los comentarios de la radio eran de alabanza permanente y de denuos para sus adversarios, y en televisión los noticieros se llenaban de palabras que hablaban de las grandes obras, decisiones y sentencias presidenciales; su dominio de la escena nacional era total. Se erigían estatuas con su efigie y la de su esposa, se buscaban o inventaban blasones familiares a conveniencia; era el más obrero de los obreros, el más campesino de los campesinos, el más patriota de los patriotas, el más inteligente de los intelectuales, el más sabio de los sabios; se le convertía en un semidiós al que había que reverenciar a cada minuto, se le procuraba imitar en los gestos, en el tono de voz, en la forma de vestir y desde luego en todos los hábitos. Si dormía poco, todos dormían poco; si jugaba tenis, todos jugaban tenis; si usaba reloj de plástico, todos usaban reloj de plástico, en un mimetismo total; su fotografía adornaba las oficinas públicas y hasta las privadas, amén de algunos hogares también.

Todos los días recibía varios homenajes a su capacidad, inteligencia, sabiduría, patriotismo, valentía y entrega al pueblo. Se le comparaba con todos los héroes nacionales, a los que aventajaba incluso sumando todas sus cualidades. Lo mismo si se trataba de héroes de la Independencia, como de la Revolución; era síntesis de las prendas morales, culturales e intelectuales de todos los próceres nacionales; su nombre aparecía en calles, edificios públicos, monumentos, obras hidráulicas, conjuntos habitacionales y todo aquello que pudiera satisfacer la vanidad presidencial. Se establecía una carrera desenfrenada por vencer en el halago durante sus años de gobierno. Se le hacía líder del tercer mundo e incluso destacado entre los del primero.

No podía celebrarse boda de importancia sin la firma como testigo del presidente; se le invitaba como padrino de generación en cualquier profesión que se impartiera en el suelo nacional; se le otorgaban títulos de doctor honoris causa; inauguraba todo evento que fuera de importancia; entregaba premios de todo tipo; recibía

deportistas que le llevaban desde guantes de boxeo hasta camisetas de maratonista o prendas de natación y zapatos de fútbol; iniciaba el trabajo de nuevas instalaciones periodísticas o de radio y televisión; daba la primera patada en los campeonatos del deporte nacional y el nombre de su madre aparecía por arte de magia en escuelas, centros de salud y asilos de ancianos; su esposa era el ejemplo de la abnegada mujer mexicana un día y al otro mostraba las capacidades de la mujer en la vida nacional. Su familia aparecía como ejemplo de unidad y amor.

Al mismo tiempo, al iniciar su gobierno se iniciaba paralelamente la justa por sucederlo en el cargo de entre sus colaboradores más cercanos, que competían entre sí en el halago presidencial e imitaban su forma de ser, de ver, de oír, de vestir, de dormir, de hablar y de muchas cosas más con la esperanza de convencerlo de que ellos eran su sucesor natural. Siendo el único, el gran elector, todos querían ser quien completara su gran obra revolucionaria. Los precandidatos, alentados por el propio presidente con distintas maneras, actitudes y gestos, procuraban ganar en el ánimo presidencial el espacio que les permitiera ser el gran designado para continuar la tarea presidencial por los siguientes seis años. Pagaban a la prensa para que destacara sus virtudes y escondiera sus defectos e hiciera lo inverso con sus contrarios y buscaban las formas más rebuscadas para ganarse la confianza absoluta del primer mandatario.

En tanto la sociedad, el pueblo entero apostaba a uno o a otro a quien ya hacían el próximo candidato porque habían sido compañeros de kínder del presidente, o viajado juntos en su infancia a Disneylandia, o porque a los dos les gustaba la lucha libre, en una especie de juego que se prolongaba por seis años y en que la gente trataba de adivinar quién sería el siguiente.

También los colaboradores de cada funcionario fantaseaban con la posibilidad de que su jefe pudiera ser el sucesor y encontraban coincidencias, razones y argumentos para asegurar, soñar, pensar que así sería. Todos alababan a su vez los discursos de sus jefes, sus palabras, e interpretaban las reacciones presidenciales. Te vio con mucho interés el presidente, le gustó mucho tu discurso, no dejó de